

El libro, por tanto, deja muchas dudas. Hay errores lamentables: ¿cuál guerra civil de 1867? No hay rigor ni exhaustividad en el acercamiento a las fuentes primarias; su defensa de la obra del científico colombiano se concentra en las sospechas de plagio que alguna vez consignó Luis Duque Gómez; no hubo una caracterización ordenada y exhaustiva de la producción intelectual de Uricoechea. Y faltó diálogo con un conjunto de obras y autores que han aportado en el tema de su libro. ¿Cómo puede ignorar Arias, por ejemplo, lo que ya se ha escrito en la relativización de la figura de José Celestino Mutis? ¿Cómo puede ignorar lo que se ha escrito sobre el impacto de la Comisión Corográfica? En fin, a este libro le hizo falta una revisión de antecedentes historiográficos. En consecuencia, la tarea de examinar la obra y la vida de este científico a la luz de los conflictos inherentes a los proyectos opuestos de construcción de nación en Colombia e Hispanoamérica, durante el siglo XIX, está inconclusa.

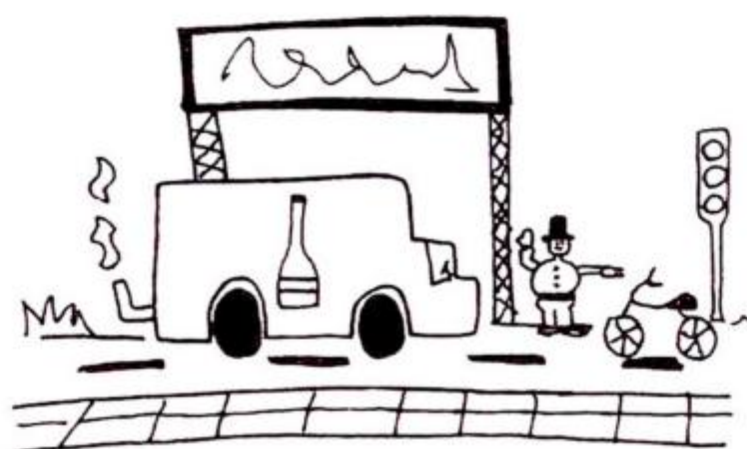
GILBERTO LOAIZA CANO

Una breve antología del vuelo¹

Las impresiones que suscita moverse en el aire sostenido por alas se describen en varias obras de reconocidos narradores. Viajó en fantásticas máquinas voladoras quien leyó el relato de ficción *De la tierra a la luna*, de Julio Verne, y las novelas *Correo del sur* y *Vuelo nocturno*, de Antoine de Saint-Exupéry. Los poetas, otra suerte de aviadores, también con previsibles fallas en su vuelo, han apuntado igualmente en sus libretas las sensaciones que les motiva volar por los cielos. La poesía, se dice, es provocada por experiencias límites, y la de volar lo es.

Las esperas en las salas de los aeropuertos, las despedidas, los despegues, las agonías que producen los

vacíos en pleno vuelo, los transbordos, los arribos a un nuevo terminal, en fin, las escenas habituales por las que pasa un viajero aéreo, han sido meditadas por los poetas con distintos tonos, estilos y sentidos. El viaje y la imaginación, como lo sugiere Eugenio Montejo de Venezuela, suelen partir juntos.



LA VIDA

*La vida toma aviones y se aleja,
sale de día, de noche, a cada
[instante
hacia remotos aeropuertos.*

*La vida se va, se fue, llega más
[tarde,
es difícil seguirla: tiene horarios
imprevistos, secretos,
cambia de ruta, sueña a bordo,
[vuela.*

*La vida puede llegar ahora, no
[sabemos,
puede estar en Nebraska, en
[Estambul,
o ser esa mujer que duerme
en la sala de espera.*

*La vida es el misterio en los
[tableros,
los viajantes que parten o
[regresan,
el miedo, la aventura, los
[sollozos,
las nieblas que nos quedan del
[adiós
y los aviones puros que se elevan
hacia los aires altos del deseo.*

En el poema *Viajeros*, la colombiana Piedad Bonnett sugiere los diálogos y las atmósferas habituales que rodean las separaciones en las antecámaras de los terminales aéreos. Los versos detallan la escena de la despedida, en el aeropuerto de Barajas,

de su amigo, el poeta ya citado, Eugenio Montejo.

VIAJEROS

*Aquella historia, Eugenio, que
[me contaste
en el aeropuerto de Barajas,
de vez en cuando viene,
[milagrosa,
y me acompaña.
Entre aviones que ruedan, entre
[gentes
a las que crecen alas,
sin oír el llamado que hacen los
[altavoces,
camina una muchacha.
Detrás de ella vas tú en tus
[treinta años,
detrás de ti, pausadas, las
[palabras,
detrás de tus palabras la
[“saudade”,
y en fin, mi encantamiento y tu
[callado
rememorar.*

*Y el tiempo
que ha venido de golpe hasta tus
[sienes
y que ahora señala, banalmente,
que es hora de despedirnos ya.
Nos devora Barajas, boa lenta,
[ondulante.
Tú a tu ciudad de soles, yo a mi
[país de nieblas.
En mi valija
la joya de tu historia,
que hoy brilla en la memoria
[mientras se desvanecen
Barajas, la mañana y el gesto de
[tu mano
que dice adiós al borde del
[poema.*

El griego Dimitris Houliarakis escoge la figura de los kamikaze, esos suicidas aviadores japoneses que en la segunda guerra mundial se lanzaban en picada desde los cielos contra objetivos militares en mar o tierra, para señalarnos un estilo de arrojo si se quiere conquistar el clímax de la altura, o, en otro sentido, la plenitud de la vida.

EL ESTILO

DE LOS KAMIKAZE

*Ahora que se sume en el peligro
[nuestra tierra,*

qué más noble, qué más
 [auténtico,
 para todos que seguir
 el heroico ejemplo
 de esos remotos admirables
 [kamikaze.
 Así que levántense no lloren y
 [besen
 a sus reverenciados y queridos
 [padres
 envuelvan alrededor de su
 cabeza la brillante banda blanca
 sigan adelante y tomen asientos
 en el fuselaje de los aeroplanos
 donde sus ojos adviertan el
 [fulgor
 del estallido del fuego que
 [purifica.

Una sugerente metáfora erótica, tocada por el humor, produce en Juan Calzadilla, de Venezuela, el despegue de una aeronave. Pongamos a volar este avión, límpido en el cielo.



DESPEGUE

Desde la terraza del aeropuerto
 veo a este avión enorme rodar
 [hacia la cabecera
 de la pista. Su lenta y
 [programada marcha
 de gran insecto que con fría
 [majestad
 arrastra sus alas gigantescas
 y su trepidante tabaco que
 [inclinado
 sobre los testículos de sus dos
 [ruedas traseras
 semeja un miembro en erección
 listo para abrir la herida del
 [infinito.

Este vuelo que despegó tal vez hacia itinerarios más felices, fue en una eventualidad el mismo que avistó

desde tierra Geraldino Brasil. Movido por la evocación, el poeta brasileño piensa en esa otra máquina aviadora que sobrevoló Hiroshima y Nagasaki con su misión siniestra.



ESPERANZA

Cuando pasa un avión
 pienso algunas veces
 —y digo algunas veces para que
 [me crean,
 porque si digo “siempre” no me
 [creerían—
 pienso en aquella mujer
 o aquel hombre al amanecer
 en Hiroshima y Nagasaki.

Ese ruido de avión
 que fue un dulce despertar.

“Hoy sí, por fin, hoy sí,
 la esperada carta va a llegar”.

Dios mío,
 al amanecer de aquella eterna
 [noche
 del 6 de agosto de 1945
 aquel monstruo fue
 una esperanza.

La falla del motor cuando la aeronave se desliza por el aire, y la sospecha de que ésta, con todo su peso, se desplomará desde los cielos, pone a Fernando Herrera, de Colombia, ante un olvidado asunto religioso: la existencia de Dios. Esta es la impresión de su experiencia a bordo del vuelo 279.

Cuando de repente
 el avión agoniza en el aire
 sabes cuán mezquina es tu
 [vanidad
 en sus ansias de muerte.

En medio del terror y de las risas
 que conjuran la tragedia,

echado un rápido vistazo
 a la suma de tus días,
 sabes que no has sido del todo
 [un hombre malo.

Mientras dudan los motores,
 a tu lado, con lágrimas,
 se persignan las mujeres;
 tú también piensas en Él.
 Ahora pesas el cruel ejercicio de
 [la duda,
 que aún en la más oscura
 [cercanía de la muerte
 no te otorga amparo alguno.

Juan Gustavo Cobo Borda, también colombiano, en el poema *Hai-ku* —al sugerir que el erotismo es de vuelo corto en apariencia, como lo es esa voz poética oriental— nos dice que el deseo vuela, más rápido de lo que lo hace la más poderosa nave de los firmamentos, y que llega, antes que el avión que lo transporta, primero a su destino.

Viajo hacia ti
 a 820 kilómetros por hora.

Vuelo hacia ti
 a 11.880 metros.

Mi mente,
 en cambio,
 ya anida en tu cuerpo.

Otro avión toma altura y en el va nuestro asiduo viajero Eugenio Montejo, quien en un hermoso poema nos ofrece una impresión de las piedras divisadas desde la ventanilla de su aeronave, visión que le recuerda un pasaje de su infancia.

LAS PIEDRAS

Las piedras intactas en el río,
 absortas en la orilla,
 sentadas a solas, conversando.
 Las piedras más profundas que
 [la infancia
 y de más sólido paisaje.
 Siguen allí cerca del pozo, nada
 [las mueve,
 y al acercarnos
 alzan los rostros renegridos, se
 [mudan
 pero ya no nos reconocen,
 ¡hay que hablarles tan alto!

Y son las mismas madres pétreas
que en inocente desnudez
al zambullirnos
se quedaban oreando las ropas,
pero no nos recuerdan,
no tienen noción de máscaras ni
[viajes,
perciben el tiempo por el tacto,
creen que nos borramos en el
[agua

y las arenas
río abajo.

De tarde en tarde la sombra de
[un avión

en que partimos
las atraviesa

y no saben que van en las valijas
a bordo, que son nuestro único
[equipaje,

tan fuertemente se han cerrado
[sus párpados.



Sobrevolemos en otro avión los
firmamentos de Asia, en compañía
del poeta colombiano Jorge Busta-
mante García, quien durante mucho
tiempo residió en Rusia. De su ima-
ginación surgieron los siguientes ver-
sos mientras contemplaba desde su
silla voladora el mar de Azov:

Desde el avión se ve como un
[punto diluido
como un eco que anuncia otros
[más
como un hoyuelo sin color y sin
[memoria.
A él llega un río verdoso y
[amarillo
personajes de cuentos
[chejovianos
y mudo testigo de destierros y
[olvidos.
Volando sobre el mar de Azov
[encontré la lluvia
haciendo el amor sobre las olas

las gaviotas como tiernos
[instantes
depositando su luz sobre el hastío
los peñascos de arenisca
[ahogando los peces
sobre el agua hasta que la noche
[se quebró
en un susurro de albas y un
[canto distante...

Ahora aterricemos con Susan Kiguli
en el aeropuerto de Harare, donde le
espera su madre, quien excitada por
el reencuentro, le comenta acerca de
cuán grandes se hacen los ojos de los
que viajan. La poeta de Uganda, en
un fragmento del poema que relata
este encuentro, nos hace saber:

Me preguntaste
si acaso aterrizar
es la misma experiencia
que despertar a una viuda

¿Produce la viudez
presión en los oídos
hace subir los intestinos
del abdomen a la boca?

En otro aeropuerto, seguramente
distante, después de aterrizar el
avión en que venía de pasajero, es-
pera el escritor colombiano Miguel
Méndez Camacho el anuncio del
vuelo de transbordo que le llevará a
su destino final. Allí, en la soledad
de su paciencia, concibió los siguien-
tes versos que hablan de los pensa-
mientos que surgen en un viajero
mientras aguarda reanudar su itine-
rario entre pasillos, salas de espera,
terrazas y tiendas para turistas.

PARA ASUMIR LA SOLEDAD

En los aeropuertos donde nadie
[te espera
ni despide
ondea tu sonrisa
y responde a las manos que
[saludan.
Y al subir o bajar la escalerilla
el rito del brazo levantado
hacia la banderita
de los pañuelos que se agitan.
No olvides la variante
de las pequeñas tiendas de
[turismo:

pregunta por el perfume
de la muchacha que te hubiera
[esperado
si tuvieras alguna
o el licor favorito de tu amigo
que no puede beber
porque la muerte no se lo
[permite...
... Y cuando los altoparlantes
[anuncien
que el viaje continúa
vuelve y levanta el brazo
hacia la muchedumbre
que es posible que quienes te
[saludan
sean también solitarios que no
[tienen
ni visitas ni ausencias.

A todo viajero aéreo le espera en al-
gún lugar cercano o remoto del mun-
do, un aeropuerto, pero no siempre
el avión en que viaja llega a su sitio
de destino. En el siguiente texto,
Dimitris Houliarakis, el mismo que
exalta el osado estilo de los kamikaze,
nos habla de lo terrenal que tiene el
fin de toda travesía, sugiriendo al mis-
mo tiempo que todo poema, al fin y
al cabo, es una suerte de caja negra
en la que el lector rastrea el pasado
de su autor.

LA CAJA NEGRA

Quién encontrará las cajas
[negras de nuestras vidas
entre el desdichado escombros
[humeante
quién la levantará moviéndola
[afuera suavemente y luego
quién hurgará entre ella
[solemnemente
para analizar las causas de
[nuestra tragedia

Empero aun si ello se lleva a
[cabo cuál es el beneficio
puesto que lo que se sabía que
[sería llegó a ser
puesto que pálidos buscamos
[los destrozados
mosaicos de nuestra juventud
y ahora conocemos a nadie
y ahora pedimos nada.

Sí mejor que la caja negra
de nuestras vidas nunca sea
[encontrada

*mejor que se descomponga lejos
[en algún lado en los campos
mientras en torno la silenciosa
[hierba prolifera
hasta que se halle bien cubierta
y todo lo que quede sea un
montículo en el suelo.*

Con todo, pese a ascensos y caídas, la aventura del vuelo continúa. Nada detendrá a aviadores y poetas en su impulso de ser, con los aviones o con las palabras, lejanía. La aviación y la poesía buscan dar vuelo a lo que tiene peso.

ROBINSON
QUINTERO OSSA

1. Este artículo ultraliviano se propuso a la revista Euforia, de Avianca, para ser publicado en sus páginas. El comité de edición lo descartó por considerar que suscita el miedo, la angustia y el sentimiento de la muerte en los usuarios de la aerolínea, lo cual no es conveniente, según Euforia, para el bienestar de los pasajeros y la imagen de confiabilidad que promociona la empresa. Es comprensible que para Avianca, la aviación sea un negocio de destinos seguros y la poesía no. Conclusión: la poesía es para volarse la cabeza, no para aterrizarla.

De la B L A A

Tesis de doctorado tema colombiano

La lista publicada a continuación corresponde a tesis obsequiadas a la Biblioteca Luis Ángel Arango por el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine y por el Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique Latine. Se recibieron en formato de microficha, como parte de una donación más amplia, que comprende 1.362 tesis sobre temas de América Latina. Acompaña la colección un CD-ROM que incluye un catálogo completo, que puede consultarse mediante búsquedas por autor, país, tema, título, periodo histórico, universidad, etc.

Goyenechea, Juan Carlos. *La sidérurgie latino-américaine: symbole d'indépendance?* Toulouse, Université de Toulouse 1, 1980.

Lapeze, Jean. *Ubaté: un cas de recherche appliquée sur la croissance des villes moyennes colombiennes*, Toulouse, Université de Toulouse 2, 1981.

Solari, Margarita. *Écriture féminine dans la Colombie contemporaine*, Toulouse, Université de Toulouse 2, 1982.



Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel, "La violencia" en Colombie: le cas du Quindío. Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), 1983.

Ortiz Gómez, Francisco. *Organisation sociale et mythologie des indiens Cuiba et Sikuaní (Guahibo), Llanos de Colombie*, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), 1983.

Aristizábal de O., Gladys. *Histoire socio-économique de l'urbanisation Francisco Antonio Zea IV-Lénine, Medellín, Colombie 1973-1983*, Toulouse, Université de Toulouse 2, 1983.

Errazuriz, M., "Cafeteros" et "cafetales" de Libano (Colombie). *Innovation technique et encadrement rural*, Toulouse, Université de Toulouse 2, 1983.

Tua, Manuel E., *La migration colombienne dans la région frontalière vénézuélienne*, Paris, Université de Paris 3, 1983.

Negrel, Alain. *Nation, classes sociales et luttes de libération en Colombie (F.A.R.C. et M.19)*, Toulouse, Université de Toulouse 2, 1984.

Uribe, Consuelo. *Le visage indien de la Colombie*, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), 1985.

Ortiz, M., Ana Patricia. *La transformation d'un paysage caféier "Sombríos y caturrales en El Líbano", Tolima-Colombie*, Toulouse, Université de Toulouse 2, 1985.

Córdova Romero, Carlos A., *Intégration et commerce extérieur: le cas du Groupe Andin et la Communauté Economique Européenne*, Montpellier, Université de Montpellier 1, 1985.

Escobar Mesa, Augusto. *La violence à travers la production littéraire de l'écrivain colombien Arturo Echeverri Mejía*, Bordeaux, Université de Bordeaux 3, 1987.

García Ramond, Raymond, *Contribution à l'étude du processus d'appropriation des outils techniques dans une situation de transfert de technologie. Analyse de l'utilisation des outils de coupe dans les travaux forestiers par les Indiens Tunebos de Colombie*, Toulouse, Université de Toulouse 2, 1987.



Magnac, Thierry. *Analyse de l'offre de travail sur un marché concurrentiel ou segmenté: applications à la participation sur le marché du travail des femmes mariées en Colombie: 1980-1985*, Paris, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), 1987.